

10 Días de Oración 2017

www.tendaysofprayer.com

Día 10—Las Cortinas de Lino

Y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra. Jeremías 23:6

Formato sugerido para el tiempo de oración

Alabanza (aproximadamente 10 minutos)

- Comience su tiempo de oración alabando a Dios por su justicia que es impartida a nosotros.
- Alaba a Dios que su justicia es un don gratuito.
- Alaba a Dios que a través del sacrificio de Jesús y su intercesión por nosotros, podemos llegar al trono de Dios y reclamar Su manto de justicia.

Confesión y Reclamar Victoria Sobre el Pecado (aproximadamente 5 minutos)

- Pida a Dios que muestre que pecados confesar abiertamente y que confesar privadamente. Reclama su victoria sobre esos pecados.
- Ore por perdón por aquellos momentos en que confió en su propia fuerza.
- Pida perdón a Dios por los momentos en que tuviste en espíritu de justicia propia.
- Agradece a Dios que perdona de acuerdo a 1 Juan 1:9.

Súplica e Intercesión (aproximadamente 35 minutos)

- Conoce a alguien que necesita el manto de justicia de Cristo. Ore por ellos.
- Pide al Señor un deseo de vencer el pecado y desarrollar un carácter semejante al carácter de Cristo.
- Ore que Dios ponga en su corazón el deseo de tener la justicia de Cristo.
- Ore que el Espíritu Santo le enseñe a como aceptar la justicia de Cristo.
- Pida a Dios que cada uno de forma individual represente a Cristo y las vestiduras de su justicia en nuestro diario vivir, en nuestro estilo de vida y en nuestra vestimenta.
- Ore por un elevado sentido de urgencia en los líderes y miembros de iglesia. Ore por la conciencia de que estamos en el fin del tiempo y de que Jesús viene pronto.
- Ore por la testificación poderosa de los medios Adventistas del Séptimo Día como estos medios planifican iniciativas evangelísticas masivas, integradas alrededor del mundo.
- Ore por la continuación de distribución masiva de libros maravillosos tales como *el conflicto de los siglos*, *El deseado de todas las gentes*, *Palabras de vida del gran Maestro*, *Camino a Cristo*, y otros. Ore que una cosecha de almas sea el resultado de las semillas plantadas por estos libros.
- Ore por un aumento en el compromiso a la educación Adventista del Séptimo Día en todos los niveles ya que es importante para la fuerza laboral futura y la misión directa de la iglesia.
- Ore a Dios que se levanten guerreros de oración intercesora que intercedan por 893 grupos de personas dentro de 25 países de la División Transeuropea.
- Pide a Dios que levante enfermeras y doctores para plantar nuevas iglesias entre 1,978 grupos de personas en los 22 países de la División África Centro Oriental.

- Ore por los miembros Servicios e Industrias laicas adventistas (ASI) al ayudar a sus líderes de asociaciones o misiones locales diseñar planes a largo plazo de misión en la urbe, incluyendo ministerio de salud integral y total involucramiento de los miembros como parte de la Misión en las Ciudades.
- Ore por siete (o más) personas en su listado para que vean su necesidad de la justicia de Cristo.
- Ore por cualquier necesidad personal que tenga.

Agradecimiento (aproximadamente 10 minutos)

- Agradece a Dios que está trabajando en las vidas de su familia, amigos y vecinos.
- Agradece a Dios que tiene personas que anhelan ser más semejantes a Él.
- Agradece a Dios que está trabajando en los corazones de todas las personas por las cuales ha estado orando.

Canciones sugeridas

Nuevo Himnario Adventista: Tu pueblo jubiloso, (#28); Pronto yo veré a Jesús, (#324); Hay una fuente sin igual, (#286); Comprado con sangre por Cristo, (#296).

Antiguo Himnario Adventista: Cuando mi lucha toque a su final, (#108); Todos los que tengan sed, (#408).

Las Cortinas de Lino

Y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra. Jeremías 23:6

El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. (Apocalipsis 3:5)

Todos los que se hayan revestido del manto de la justicia de Cristo subsistirán delante de él como escogidos fieles y veraces. Satanás no puede arrancarlos de la mano de Cristo. Cristo no dejará que una sola alma que con arrepentimiento y fe haya pedido su protección, caiga bajo el poder del enemigo. Su Palabra declara: “¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz, sí, haga paz conmigo.” Isaías 27:5. La promesa hecha a Josué es hecha a todos: “Si guardares mi ordenanza, ... entre estos que aquí están te daré plaza.” Zacarías 3:7. Los ángeles de Dios irán a cada lado de ellos, aun en este mundo, y ellos estarán al fin entre los ángeles que rodean el trono de Dios. (Joyas de los Testimonios, Tomo 2, p.174)

Únicamente el manto que Cristo mismo ha provisto puede hacernos dignos de aparecer ante la presencia de Dios. Cristo colocará este manto, esta ropa de su propia justicia sobre cada alma arrepentida y creyente... Este manto, tejido en el telar del cielo, no tiene un solo hilo de invención humana. Cristo, en su humanidad, desarrolló un carácter perfecto, y ofrece impartirnos a nosotros este carácter. “Como trapos asquerosos son todas nuestras justicias”. Todo cuanto podamos hacer por nosotros mismos está manchado por el pecado. Pero el Hijo de Dios “apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él” (Exaltad a Jesús, p. 157)

Cuando estemos vestidos con la justicia de Cristo no nos deleitaremos en el pecado, pues Cristo estará trabajando con nosotros. Podremos cometer errores, pero odiamos el pecado que causó el sufrimiento del Hijo de Dios. (Mensaje para los jóvenes, p. 239)

El Señor viene, y ahora necesitamos el aceite de la gracia en las vasijas de nuestras lámparas. Pregunto: ¿Quién estará de parte del Señor? Antes que Jesús se fuera, prometió regresar de nuevo, y recibirnos a sí mismo, “para que donde yo estoy—dijo él—, vosotros también estéis”. Somos extranjeros y peregrinos en este mundo. Hemos de esperar, velar, orar y trabajar. Toda la mente, toda el alma, todo el corazón, y toda la fuerza han sido comprados por la sangre del Hijo de Dios. No hemos de creer que tenemos el deber de usar un ropaje de peregrino precisamente de un color o de una forma tales, sino que hemos de emplear el atavío prolijo y modesto que la Palabra inspirada nos enseña a usar. Si nuestros corazones están unidos con el corazón de Cristo, tendremos un deseo muy intenso de ser vestidos de su justicia. Nada se colocará sobre la persona para atraer la atención, o para crear polémica. (Testimonios para los ministros, p. 130)

Mientras los hijos de Dios afligen sus almas delante de él, suplicando pureza de corazón, se da la orden: “Quitadle esas vestiduras viles”, y se pronuncian las alentadoras palabras: “Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala”. Se pone sobre los tentados, probados, pero fieles hijos de Dios, el manto sin mancha de la justicia de Cristo. El remanente despreciado queda vestido de gloriosos atavíos, que nunca han de ser ya contaminados por las corrupciones del mundo. Sus nombres permanecen en el libro de la vida del Cordero, registrados entre los fieles de todos los siglos. Han resistido los lazos del engañador; no han sido apartados de su lealtad por el rugido del dragón. Ahora están eternamente seguros de los designios del tentador. Sus pecados han sido transferidos al originador de ellos. (Consejos para la iglesia, p. 643)

El hijo de Dios no estará satisfecho hasta que sea vestido de la justicia de Cristo, y sostenido por el poder que da vida. Cuando ve una debilidad en el carácter, no es suficiente confesarlo vez tras vez; debe trabajar con determinación y energía para sobrellevar sus defectos al construir rasgos opuestos de carácter. Él no huirá de este trabajo porque sea difícil. Se requiere del cristiano una energía incansable, pero no se le requiere trabajar con sus propios esfuerzos; poder divino acuerda su demanda. Todo el que está esforzándose sinceramente por la victoria sobre el yo, se apropiará de la promesa, “Bástate mi gracia” 2 Corintios 12:9. (Obreros evangélicos, p. 420 en inglés, versión 1892)

Cada cual tendrá que sostener un violento combate para triunfar del pecado en su propio corazón. Por momentos, es una obra muy penosa y desalentadora; pues al mirar los defectos de nuestro carácter, nos detenemos a considerarlos, cuando en realidad deberíamos mirar a Jesús y revestir el manto de su justicia. Quien quiera que entre en la ciudad de Dios por las puertas de perla, entrará como vencedor, y su victoria más grande será la que habrá obtenido sobre sí mismo. (Testimonios para la iglesia, tomo 9, p. 147)

Ningún pecado puede tolerarse en aquellos que andarán con Cristo en ropas blancas. Las vestiduras sucias han de ser sacadas, y ha de ponerse sobre nosotros el manto de la justicia de Cristo. Por el arrepentimiento y la fe, somos habilitados para prestar obediencia a todos los mandamientos de Dios, y somos hallados sin culpa delante de él. Los que recibirán la aprobación de Dios están ahora afligiendo sus almas, confesando sus pecados, y suplicando fervientemente el perdón por Jesús su Abogado. Su atención está fija en él, su esperanza y su fe se concentran en él, y cuando se da la orden: “Quitadle esas vestimentas viles, y vestidle de ropas de gala, y pongan mitra limpia sobre su cabeza,” están preparados para atribuirle toda la gloria de su salvación. (Joyas de los testimonios, Tomo 2, p. 175)